



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, EISSN: 2215-2628

Volumen 52 - Número 1, 2026

La migración como un diálogo literario entre Jorge Amado y Sandra Cisneros

Leslie Borjas de Xena

Borjas de Xena, L. (2026). La migración como un diálogo literario entre Jorge Amado y Sandra Cisneros. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 52(1), eafdhwq26. <https://doi.org/10.15517/afdhwq26>



Doi: <https://doi.org/10.15517/afdhwq26>

URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/index>

La migración como un diálogo literario entre Jorge Amado y Sandra Cisneros

Migration as a Literary Dialogue Between Jorge Amado and Sandra Cisneros

Leslie Borjas de Xena

Universidad Simón Rodríguez, Caracas, Venezuela

lborjasp@gmail.com

<https://orcid.org/0000-000209985825>

DOI: <https://doi.org/10.15517/afdhwq26>

Recepción: 21-07-2025

Aprobación: 12-11-2025

RESUMEN

El presente estudio ofrece una interpretación comparativa de la migración en dos novelas que conforman el corpus de análisis: *Gabriela, Clavo y canela* (1958) de Jorge Amado y *Caramelo* (2002) de Sandra Cisneros. La investigación se enmarca en el paradigma constructivista con enfoque fenomenológico-hermenéutico, que permite examinar la migración como una experiencia histórica, cultural y subjetiva. El análisis metodológico se apoya en la hermenéutica de Paul Ricoeur, entendida como el arte de la interpretación textual, lo que resulta pertinente para el estudio de discursos literarios cuyos significados se expresan mediante símbolos y representaciones culturales. Los hallazgos revelan que la lectura comparativa de ambas obras permite comprender la migración como un fenómeno complejo, articulado a partir de tradiciones, costumbres y memorias colectivas, recreadas en la narrativa de los autores. Los protagonistas se configuran como sujetos migratorios y actores sociales, cuyas trayectorias expresan las tensiones entre identidad, desplazamiento y pertenencia, y contribuyen a la reflexión sobre la migración en la literatura latinoamericana y chicana.

Palabras clave: Migración, literatura comparada, hermenéutica, Jorge Amado, Sandra Cisneros.

ABSTRACT

This study provides a comparative interpretation of migration in two novels that constitute the corpus of analysis: *Gabriela, clove and cinnamon* (1958) by Jorge Amado and *Caramelo* (2002) by Sandra Cisneros. The research is framed within the constructivist paradigm with a phenomenological-hermeneutic approach, which enables the examination of migration as a historical, cultural, and subjective experience. The methodological framework draws on Paul Ricoeur's hermeneutics, conceived as the art of textual interpretation, which is particularly relevant for analyzing literary discourse expressed through symbolism, and cultural representation. The findings show that the comparative reading of both works illuminates migration as a complex phenomenon rooted in traditions, customs, and collective memories, as reimagined in the authors' narratives. The protagonists emerge as migratory subjects and social actors, whose experiences reflect tensions between identity, displacement, and belonging, thus contributing to the understanding of migration in Latin American and Chicano literature.

Keywords: Migration, comparative literature, hermeneutics, Jorge Amado, Sandra Cisneros.

1. Introducción

La literatura de migración es un género cultivado de manera constante a lo largo del tiempo; sin embargo, hasta ahora no existe un consenso crítico sobre su definición, temática o estructura narrativa. A través de la mirada de sus autores, la literatura ha contribuido a la comprensión de un fenómeno tan complejo, tendiendo puentes entre distintas perspectivas. Para White (1995), la literatura de migración resulta especialmente relevante porque hace explícita la forma en que nuestro sentido de identidad puede verse desestabilizado por transformaciones tan profundas como el cambio de país. Esta literatura ofrece un espacio privilegiado para revelar la fragmentación del yo y los sentimientos que emergen del desplazamiento causado por la migración.

La idea de que las migraciones constituyen el fenómeno político mayor de nuestro tiempo fue adelantada por Balibar (1992). Este autor se refería preferentemente a las migraciones provenientes de antiguos países coloniales que estaban aconteciendo en territorio europeo y se radicaban en entornos urbanos desde la segunda mitad del siglo XX; a la vez, eludía caracterizaciones solo economicistas y vinculadas con los flujos de trabajo. Bonilla (2015) toma “este dictum como alerta conducente a una visión más global del tema a partir de una revisión de los pensadores de lo ‘biopolítico’, pudo concluirse que las migraciones son el fenómeno biopolítico mayor de nuestro tiempo” (p. 4).

Las relaciones culturales para Bonilla (2015) deben entenderse en el contexto de la relación estructural entre culturas que dominan y culturas que resisten.

Esto anticipa un principio de singular importancia: “monocultural” no es sinónimo de “una sola cultura”, sino de la elevación ideológica de una expresión cultural al carácter de lo cultural por antonomasia y de las prácticas etnocéntricas y etnocidas que se derivan de este tipo de hipóstasis. En segundo lugar, y estrechamente articulado con lo primero, hay que destacar la diferencia, la contingencia o el azar, como elementos disruptivos que se conjugan necesariamente con el patrón cultural a los efectos de evitar las tendencias colectivas al aislamiento o al narcisismo xenófobo. (p. 13)

La reflexión que presenta Bonilla (2015) sobre la filosofía intercultural, sin duda, complementa la perspectiva de este trabajo dado que marca una ruta para enfrentar el fenómeno migratorio desde una hermenéutica de la alteridad, como un proceso que parte del reconocimiento del extranjero no como un ser ajeno, sino como un intérprete de su propia identidad y, por extensión, de la identidad del otro. Esto implica que lo que se entiende por “propio” o “nuestro” no puede ser una construcción cerrada y excluyente, sino que requiere del diálogo y de un proceso de intercambio interpretativo.

La migración, al constituir un espacio donde las identidades se entrelazan, no solo cuestiona las nociones tradicionales de lo “nacional” y lo “extranjero”, sino que también favorece una reconfiguración de la dicotomía pertenencia/alteridad, evidenciando los sesgos implícitos en el análisis de este fenómeno. Kristeva (1991) sostiene que el extranjero no es únicamente aquel que proviene de otro territorio, sino también una figura que desestabiliza las fronteras simbólicas de la identidad colectiva. Esta condición es descrita como *liminal*, un estado intermedio o “de umbral” (*limen*) que, según Turner (1969), caracteriza a quienes atraviesan transiciones sociales y culturales. Bhabha (1994) amplía este concepto al explicar que la liminalidad es un espacio híbrido donde las culturas convergen y generan nuevas formas de identidad.

En la literatura migratoria, *La frontera de cristal* de Carlos Fuentes (1995) ilustra este estado liminal a través de personajes que viven entre México y Estados Unidos, sin pertenecer plenamente a ninguno de los dos espacios culturales. Así, el término *extranjero*, utilizado por teóricos poscoloniales y escritores, permite problematizar los discursos de exclusión y visibilizar las negociaciones identitarias que emergen en los relatos *migratorios*.

En los estudios culturales, diversos autores han recurrido a metáforas para explicar los procesos de constitución de la identidad en contextos de migración. Bhabha (1994) introduce el concepto de *negociación identitaria* para describir las resignificaciones que se producen en los espacios liminales, donde las culturas se encuentran y se reconfiguran. Stuart Hall y Paul de Gay (1996) proponen hablar de *posicionamientos de la identidad*, destacando el carácter histórico y cambiante de los sujetos. Por su parte, Avtar (1996) se refiere a las “cartografías de la diáspora” para subrayar el entrelazamiento entre memoria, lugar y desplazamiento. En el ámbito literario, estos enfoques han permitido analizar la representación de los sujetos migrantes como seres en tránsito. Para los fines de este trabajo se opta por emplear el término “tensiones de la identidad”, que enfatiza los conflictos, disputas y fricciones presentes en los procesos migratorios sin asumir que estos impliquen un acuerdo negociado.

Derrida (1967/1971), propone la lógica del suplemento, que evidencia la falta de un supuesto origen pleno y muestra que el sentido nunca es completo (*différance*). Aplicada a la literatura de la migración, esta lógica cuestiona categorías como territorio, lengua o identidad “pura” previa al desplazamiento. La identidad del migrante no se añade a la originaria, sino que revela su incompletitud, generando términos y categorías inéditas —mestizaje, hibridez, bilingüismo— que desestabilizan la cultura de origen. Este enfoque permite analizar cómo Amado y Cisneros utilizan el suplemento para representar la migración en sus novelas.

García (2008), reconocido como uno de los autores más citados en estudios de cultura e identidad, concibe la cultura como un proceso dinámico y relacional, que se construye continuamente a través de la interacción con distintos contextos sociales y culturales. La identidad, en este marco, no es un atributo fijo ni una esencia preexistente, sino el resultado de negociaciones simbólicas permanentes con la alteridad, que permiten a los sujetos definirse y redefinirse en relación con otros. Esta concepción se ve respaldada por Hall y du Gay (2003) y Canclini (2001), autoridades internacionales en estudios culturales, quienes coinciden en que la cultura y la identidad son procesos abiertos y estratégicos, emergentes de la interacción entre experiencias, pertenencias y prácticas híbridas.

La narrativa migrante constituye un ejemplo concreto de esta convivencia cultural: según Reyes Zaga al ficcionalizar el hecho migratorio se está intentando:

Preservar y fortalecer la cultura, la lengua y la lealtad hacia la tierra natal, mientras facilita el acomodamiento en el país receptor. De ahí que en este tipo de narrativa encontremos, en gran medida, la presencia de un nacionalismo apasionado, expresado frecuentemente a través del rechazo del inmigrante asimilado o del arrepentimiento de éste de haber dejado atrás su país de origen. Entre los temas predominantes resaltan: el viaje y cruce fronterizo; la descripción de las vejaciones y sufrimientos de los inmigrantes; la defensa de sus derechos humanos; la descripción de la ciudad; la diferenciación de clases sociales; el conflicto cultural; el intento por cuestionar la memoria, los conceptos de uno mismo y las ideas acerca de lo extraño; la asimilación o resistencia y la correspondiente promoción del nacionalismo y finalmente la idea de hibridez identitaria o el “estar entre dos mundos”. (Reyes Zaga, 2019, p. 148)

En términos generales, puede afirmarse que la literatura de la migración comparte, en su origen y manifestación, ciertos rasgos estructurales y temáticos con la literatura universal que la antecede; sin embargo, también se distingue por la emergencia de nuevas configuraciones identitarias, lingüísticas y simbólicas. Ricoeur (1986) sostiene que la narrativa se constituye en el espacio de la identidad mediada, donde el sujeto se reconstruye a través del relato, lo que resulta esencial para comprender cómo la literatura migrante convierte la pérdida y el tránsito en formas de reconfiguración del yo. Asimismo, Homi Bhabha (1994) advierte que la experiencia migratoria genera “espacios intersticiales” desde los cuales se reescribe la cultura, lo que otorga a este tipo de literatura un estatuto propio dentro del campo literario contemporáneo. En este sentido, la definición de Guzmán Rubio (2023) resulta pertinente al caracterizarla como “la literatura del rompecabezas, confeccionada no por piezas sino por encrucijadas, la que no cuenta nada al regresar porque ella no vuelve, la que no puede descubrir un mundo nuevo porque está ocupada, creándolo” (p. 2).

El autor de este trabajo sostiene que sí existen diferencias sustanciales respecto a otras tradiciones literarias, pues la literatura de la migración no solo narra el desplazamiento geográfico, sino que configura una estética del desarraigo y una ética de la identidad en tránsito. En esta línea, Kanellos (2011) observa que la novela de la migración

compara el pasado con el presente, la tierra natal con el país nuevo, su propia cultura con la del país receptor, y equipara muchas veces la resolución de estos conflictos con el retorno a la patria del narrador, los personajes, el lector o la comunidad de inmigrantes. (p. 5)

Desde esta perspectiva, la literatura migrante no solo refleja una experiencia sociocultural, sino que también prolonga una condición existencial universal: la búsqueda de sentido frente a la pérdida y la distancia, de su territorio, país o identidad. La literatura de migración, en su capacidad de narrar la fragmentación y el proceso de construcción de nuevas identidades, no solo refleja las luchas internas de los inmigrantes, sino que también contribuye a una reinterpretación de los conceptos de nación, cultura y pertenencia, favoreciendo una mirada más abierta y comprensiva hacia la diversidad global.

El interés de la investigación radica en los aspectos culturales de la migración presentes en los textos seleccionados. La interpretación se concibe como un diálogo entre el mundo del texto y el horizonte cultural del lector, que permite desentrañar los sentidos ocultos en las narrativas de *Gabriela, clavo y canela* y *Caramelo*. Este trabajo tiene como objetivo responder a las siguientes interrogantes: ¿Cómo se vincula la migración con la cultura en ambas novelas? ¿Cuál es la visión de los autores sobre el proceso migratorio? ¿Qué semejanzas y diferencias se evidencian en cuanto a los personajes y los efectos de la migración desde el punto de vista de creencias, valores y sentimientos?

2. Abordaje metodológico

El presente estudio analiza la migración y la construcción cultural en dos obras literarias representativas de la literatura brasileña y chicana. Ambas novelas exploran procesos migratorios desde perspectivas temporales y culturales distintas, evidenciando cómo los personajes negocian identidad, pertenencia y adaptación frente a nuevas sociedades. La investigación se enmarca en el

campo de la literatura comparada (Remak, 1961)¹ y se apoya en la psicología discursiva (Edwards y Potter, 1992), que concibe al sujeto y al otro como construcciones discursivas vinculadas a prácticas sociales e históricas específicas.

En el abordaje metodológico, se acude a la metódica cualitativa que se fundamenta en: a) la hermenéutica de Paul Ricoeur, en cuanto al análisis de la narrativa de los textos seleccionados, y b) la indagación historiográfica, de corte genealógico y arqueológico de Foucault (1970) aplicada al análisis de los discursos presentes en los textos o documentos tratados. Asimismo, se tienen en cuenta los aportes de Van Manen (2003), quien afirma que “existe una diferencia entre aprehender intelectualmente el proyecto de la fenomenología y entenderlo ‘desde dentro’ ... Una comprensión real de ésta sólo puede lograrse haciéndola activamente” (p. 26). En otras palabras, se debe “hacer” fenomenología, más allá de solo estudiarla teóricamente.

En el nivel más general de este análisis, en la reflexión macrotemática, se detectó la frase para captar el significado fundamental o la importancia del texto en su totalidad, pues se llevó a cabo una aproximación holística y sistemática. En cambio, en el siguiente nivel, el de la reflexión microtemática, se aplicó la aproximación selectiva o de marcaje y la aproximación línea por línea, para obtener un conjunto de frases que “capturaran” los significados esenciales sobre las impresiones de los textos y de los actores sobre la cultura, que es el objeto principal del estudio. A medida en que se desarrollaba este análisis, se verificó la redacción de transformaciones lingüísticas. Esto implicó recoger, en párrafos más sensibles desde el punto de vista fenomenológico, los temas y afirmaciones temáticas reunidas hasta el momento. Cabe destacar que “redactar transformaciones lingüísticas no es un procedimiento mecánico: se trata más bien de un proceso hermenéutico y creativo” (Van Manen, 2003, p. 113).

Este estudio se diferencia de un enfoque descriptivo en que la selección de los fragmentos no fue arbitraria ni cronológica, sino orientada por criterios culturales y temáticos que reflejan los procesos de migración, identidad y resistencia presentes en las novelas. Las obras fueron analizadas desde una perspectiva hermenéutica interpretativa, en la que el investigador, guiado por su interés en los aspectos culturales, construye significados a partir de los textos, en diálogo con teorías de psicología discursiva (Edwards y Potter, 1992) y fenomenología (Van Manen, 2003). De este modo, el análisis trasciende la mera descripción de los hechos narrativos para producir interpretaciones críticas sobre la experiencia migratoria y la construcción cultural en ambas novelas.

Los gráficos utilizados (véanse las Figuras 1 y 2) constituyen representaciones visuales que permiten apreciar dimensiones culturales significativas de los personajes y de sus respectivos procesos migratorios. En *Gabriela, clavo y canela*, por ejemplo, se evidencia la adaptación de Nacib y Gabriela a las costumbres locales de Ilhéus, lo cual refleja cómo la integración cultural y la resistencia a determinadas tradiciones configuran sus experiencias de desplazamiento y arraigo. En *Caramelo*, por su parte, se destaca la trayectoria de Celaya y su familia, donde se visualiza la negociación constante de la identidad y de las prácticas culturales entre San Francisco y Ciudad de México. Esta perspectiva visual posibilita una comparación entre ambos procesos migratorios, poniendo de relieve las semejanzas y divergencias en la adaptación, la resistencia cultural y la construcción identitaria en contextos diversos. De este modo, los gráficos funcionan como herramientas hermenéuticas que complementan la lectura textual, reforzando el análisis

¹ Remak propuso una definición de literatura comparada que, aún hoy en día, sigue despertando controversias: que permite el estudio de la literatura independientemente de las fronteras lingüísticas, étnicas o políticas, que no se puede confinar a un solo método; la descripción, caracterización, interpretación, narración, explicación y evaluación son utilizadas en el comparatismo.

interpretativo y la selección de fragmentos a partir de criterios culturales, lo que distingue el presente estudio de un enfoque meramente descriptivo.

Finalmente, dado que ambas novelas son extensas y complejas, la selección de fragmentos y aspectos culturales queda necesariamente guiada por el interés del investigador, quien prioriza aquellos pasajes que contribuyen de manera significativa a responder los objetivos de la investigación, asegurando que la subjetividad se traduzca en análisis coherentes y sistemáticos. A continuación, el estudio combina la libertad interpretativa del investigador con un marco metodológico riguroso, lo cual asegura que la subjetividad se traduzca en análisis significativos, y no en simples juicios arbitrarios.

3. Breve descripción de las dos novelas

Gabriela, clavo y canela (1958) se sitúa en el contexto de la ciudad de Ilhéus, en el noreste de Brasil, durante la década de 1920. La obra describe los cambios sociales y económicos de la región a través de personajes como Nacib, un inmigrante árabe que se establece en Brasil, y Gabriela, una joven migrante que se integra a la sociedad local. La novela refleja las tensiones entre la tradición y la modernidad, así como las dinámicas de poder y resistencia presentes en la sociedad brasileña de la época.

*Caramelo*² (2002) de Sandra Cisneros narra las vivencias de tres generaciones de la familia Reyes, quienes migran desde San Francisco hasta Ciudad de México. La obra se inscribe en la literatura chicana y explora temas de identidad, pertenencia y la experiencia migratoria desde una perspectiva transcultural.

4. Gabriela, clavo y canela

Jorge Amado, uno de los autores más representativos de la Generación de los treinta, publicó en 1958 la novela *Gabriela, Clavo y canela*. Las obras de Jorge Amado han despertado el interés por su enfoque social, si bien es el perfil ideológico del autor presente a lo largo de toda su obra y que constituye un permanente desafío al sistema, lo que ha provocado las críticas más duras. Las novelas de Amado más conocidas *Gabriela, clavo y canela* y *Tieta do Agreste* presentan el mismo sentido crítico político y social porque muestran la cotidianidad y el curso de situaciones y personajes de dos pequeñas ciudades de provincia, pero siempre poniendo de manifiesto su intención de denuncia y de escribir del pueblo para todos.

De manera general, los escritos y pronunciamientos del escritor hacen referencia a la formación histórica del país, al mestizaje biocultural y a las características del pueblo brasileño. En la narrativa de Jorge Amado, especialmente en *Gabriela, Clavo y Canela* (1958), “La brasilidad”³ se manifiesta a través del mestizaje racial y cultural, el sincretismo religioso, la oralidad popular y la sensualidad vinculada al paisaje bahiano, elementos que contrastan con el orden patriarcal de los coroneles” (Scott, 2023). Para Amado, personajes como Gabriela simbolizan no solo a la mujer

² *Caramelo o puro cuento* es el título original de la novela en inglés. En las publicaciones en español cambiaron el título por “*Caramelo*” el cual es el utilizado en este trabajo.

³ El término “*brasilidad*” alude a la construcción simbólica y cultural de la identidad nacional brasileña, entendida como un conjunto de rasgos históricos, étnicos y culturales que configuran el modo de ser del brasileño. Su origen teórico se asocia con los estudios de Gilberto Freyre, especialmente en *Casa-Grande y Senzala* (1933), donde propone que el mestizaje entre europeos, indígenas y africanos constituye el fundamento de la identidad brasileña moderna.

brasileña, sino también el espíritu mestizo y vital del país, y permiten comprender el surgimiento de una identidad nacional plural y diversa (Lee, 2020), en diálogo con la visión de Freyre (1933) sobre la formación de la sociedad brasileña.

En la obra, Nacib, conocido como “árabe” o “turco”, llega a Brasil junto con su madre y hermana, como parte de la emigración con predominio sirio-libanés que se inició en la década de 1890, y coincide en líneas generales con la migración masiva de árabes a las tres Américas.

Era común que lo trataran de árabe, o incluso hasta turco, por lo que hace necesario dejar enseguida libre y fuera de cualquier duda su condición de brasileño, nato y no naturalizado, de Nacib. Había nacido en Siria, y desembarcando en Ilhéus a los cuatro años, llegado a Bahía en un buque francés. En aquel tiempo, tras el rastro del cacao y el dinero que daba, llegaban a la ciudad de extendida fama, a diario, por los caminos del mar, del río y de la tierra, en los barcos, en las barcazas y lanchas, en las canoas, a lomo de burro, a pie abriendo senderos, cientos y cientos de nacionales y de extranjeros oriundos de todas partes: de Sergipe y de Ceará, de Alagoas y de Bahía, de Recife y de Río, de Siria y de Italia, de El Líbano y de Portugal, de España y de guetos varios. Trabajadores, comerciantes, jóvenes en busca de posición, bandidos y aventureros, un mujerío colorido, y hasta una pareja de griegos surgida sólo Dios sabe de dónde... (Amado 1958, p. 64)

En ese tiempo, el modelo desarrollista llama a las puertas de Ilhéus, el joven y ambicioso Mundinho Falco, al que los Bastos consideran un extraño por llevar solo cuatro años en la ciudad, aspira a modernizarla. Invierte en los transportes, logra que se abra una escuela secundaria, financia el periódico local y, por encima de todo, mueve hilos en la capital para que se acometan las obras del puerto que permitirán exportar el cacao directamente desde Ilhéus. Los viejos “coroneles”, fosilizados en un statu quo que ya no da más de sí, amenazan con soltar sus cuadrillas de pistoleros, como hicieron antaño, para evitar el progreso. Se percibe la lucha entre barbarie, anclada en la leyenda negra, y la idea de civilización derivada de la leyenda dorada, presente en las obras de la literatura.

En *Gabriela, clavo y canela* (Amado, 1958), la dicotomía entre barbarie y civilización se refleja de manera directa en los personajes y en la estructura social de Ilhéus. La leyenda negra, tal como la conceptualizó Pardo Bazán (1897), se manifiesta en la rigidez moral, los prejuicios y la resistencia al cambio de ciertos sectores de la sociedad, especialmente los comerciantes tradicionales y los terratenientes. Estos grupos buscan mantener el orden establecido, resistiendo la modernización y las transformaciones sociales y económicas que podrían amenazar su poder. En el plano individual, personajes como Mundinho Falcão representan esa resistencia: su visión conservadora de la ciudad y la sociedad refleja una adhesión a jerarquías establecidas y a valores considerados “civilizados” dentro de su propio marco de referencia, pero que, desde la perspectiva moderna, pueden percibirse como un reflejo de la barbarie estructural.

La leyenda dorada se evidencia en los elementos que promueven la civilización y la modernización, como la apertura comercial, la llegada de nuevas ideas y la posibilidad de movilidad social. Gabriela encarna esta fuerza transformadora: su vitalidad, espontaneidad y libertad natural desafían las normas sociales rígidas, obligando a los personajes y a la comunidad a confrontar sus prejuicios y reevaluar el orden social. De esta manera, Gabriela no solo representa un cambio en la vida afectiva de Nacib, sino que simboliza la irrupción de nuevas formas de vida que tensionan las estructuras tradicionales de Ilhéus (Amado, 1958, pp. 122-145).

La interacción entre personajes tradicionales y transformadores refleja cómo la dicotomía barbarie/civilización no es solo un tema abstracto, sino una dinámica social concreta, donde las

tensiones entre tradición y modernidad se materializan en la vida cotidiana, la política local y las relaciones humanas. Este análisis permite comprender cómo Amado, al igual que Carlos Fuentes⁴ en *Terra Nostra* (1975/2025), utiliza la narrativa para mostrar que la resistencia al cambio y la aceptación de nuevas ideas son componentes esenciales en la historia cultural e histórica de América Latina (Fuentes, 1975/2025, pp. 214-245).

Estas obras evidencian una continuidad histórica y literaria que se proyecta desde la construcción ideológica de las leyendas negra y dorada, pasando por el análisis del mestizaje cultural y las formas de resistencia indígena en el siglo XX, hasta la exploración compleja de la identidad y la memoria histórica en *Terra Nostra*. Este recorrido pone de manifiesto cómo la literatura hispanoamericana sostiene un diálogo permanente con su pasado, al tiempo que articula los procesos de resistencia, asimilación y transformación cultural que configuran su identidad colectiva.

Nacib, el sirio, dueño del bar Vesubio —centro de la vida social de la ciudad y ubicado en la plaza, desde donde se ve lo que hay que ver—, se ha quedado sin cocinera. Tras una intensa búsqueda, aparece Gabriela, una muchacha huérfana, pobre e ignorante, que ha venido desde la región del Sertão, en busca de un mejor futuro. Ante la falta de una cocinera para el banquete que Nacib ha prometido a las autoridades, Gabriela entra en la cocina del restaurante “El Vesubio”. Desde allí, atrae más clientes que nunca. Gabriela ha obrado el milagro.

Gabriela es bellísima, y su piel, cuyo tono le da nombre a la novela, es objeto de las pasiones de los hombres de Ilhéus, clientes del Vesubio. En Gabriela están presentes todos los atributos de la belleza, la sensualidad y la representación de la libertad carioca. Así, se convierte en objeto de deseo de los hombres, quienes le ofrecen elevados sueldos, casa, cuenta corriente, lujos y criadas, todo por ser sus amantes. Nacib se muere de celos. La sensualidad de Gabriela se hace presente en los encuentros con Nacib, quien desea dominarla y decide tomarla como esposa.

Contenta con don Nacib. Era agradable dormir con él, descansar con él, descansando la cabeza en su pecho peludo, sintiendo en las nalgas el peso de la pierna del hombre gordo y grande, ¡un mozo lindo! Con los bigotes le hacía cosquillas en el cuello. Gabriela se estremeció, era bueno dormir con un hombre, pero no un hombre viejo, por casa y comida, vestido y zapato. Con un hombre joven sí, dormir por dormir, con un hombre fuerte y lindo, como don Nacib. (Amado, 1958, p. 296)

Joao Fulgencio, es el personaje que mejor la entiende: “Ella hace lo que ama, se niega a lo que no le agrada.... No quiero explicarla. Me basta con verla, con saber que existe” (Amado, 1958, p. 376). Esta dualidad entre la sensualidad y la autonomía en Gabriela plantea el debate sobre cómo las mujeres han sido históricamente reducidas a objetos de deseo, mientras que también pueden ejercer una forma de poder a través de su libertad de acción y elección.

Nacib se casa con Gabriela y rompe con varias prohibiciones a la vez: el consumo del vino y los excesos del comer. En el texto, se presenta el conflicto cultural entre las tradiciones árabes-musulmanas y su inserción en la cultura brasileña. Nacib, como el resto de los migrantes, se caracteriza por su laboriosidad, iniciativa y determinación, los árabes como colectivos llegan a ser considerados agentes de cambio en la sociedad de Ilhéus por su participación en el comercio, la modernización y la mezcla de culturas. Al final en la novela, Nacib es aceptado por su rectitud y personalidad briosa.

⁴ Carlos Fuentes retoma estas problemáticas en *Terra Nostra* (2025), obra que articula la historia de España y América a través de múltiples perspectivas y épocas. En capítulos como “El Viejo Mundo” (pp. 214-245), se refleja la llegada de los europeos y el choque cultural con los pueblos originarios, evidenciando cómo la civilización europea confronta tradiciones arraigadas.

Samamé (2008) analiza el personaje de Nacib como un prototipo de determinación, de espíritu emprendedor que se desplaza en la búsqueda de un mejor destino:

Nacib posee una identidad individual y cultural y se ha posesionado de un espacio vital, al abandonar a veces su yo individual para incorporarse a un nosotros colectivo de la identidad nacional brasileña, esto es, la sociedad de Ilhéus, la que se ha construido a base de la errancia de múltiples grupos humanos y ha conformado una identidad nacional, sin excluir al Otro. Cabe preguntarse cuánto de su identidad cultural atesora Nacib y en qué medida introduce en ella ruptura, mientras lleva a cabo su proyecto de lucha para obtener un lugar dentro de la comunidad abstracta llamada identidad nacional (p. 174)

Jorge Amado, con estilo claro y certero, retrata el mundo del cacao en la región de Bahía y en la ciudad de Ilhéus, en la que vivió su infancia y donde su padre fue uno de aquellos terratenientes. En *Gabriela, clavo y canela* como en *Capitanes de la arena* (1937), por citar solo dos ejemplos de su vasta producción, Amado denunció la desigualdad, la esclavitud (Amado, 1937), la corrupción, la discriminación, la pobreza, la sumisión de las mujeres, los abusos o la violencia sobre niños, pobres y mujeres. Los elementos significativos de la novela en los aspectos culturales se presentan en la Figura 1.

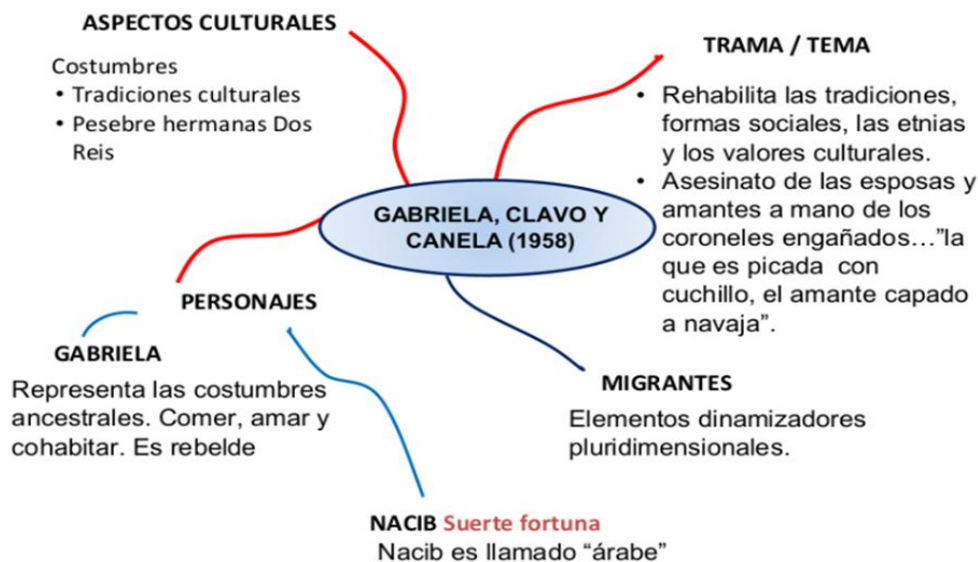


Figura 1. Elementos culturales significativos de la novela Gabriela, clavo y canela.

La poética de Amado recoge no solo los aspectos culturales de la sociedad de Ilhéus y sus transformaciones con la integración de costumbres como la preparación del *belem*, con la participación activa de Gabriela que incorpora, en su confección, figuras mahometanas que encontró en una revista en la casa del tío de Nacib, lo que causa molestias a Nacib:

¿Como imaginar a la Sra. Sad al frente del terno, con corona dorada de cartón en la cabeza, contorneando el cuerpo en el baile de pasos pequeños, vestida de satén azul y rojo, empuñando el estandarte, entre veintidós pastoras que llevaban faroles, la pastora Gabriela, la primera de todas, la más destacada de todas? (pp. 479-480)

5. Caramelo

La obra que inaugura la llamada literatura de migración en México es *El sol de Texas* (2007/1926) de Espinoza. Es el primer trabajo que narra de manera central la vida de los inmigrantes mexicanos. La novela, compuesta por diecisiete capítulos, sigue la trayectoria de dos familias de inmigrantes, los García y los Quijano, que viajan a Estados Unidos durante la Revolución mexicana en busca de paz y bienestar económico, pero solo encuentran discriminación, abuso y muerte.

El sol de Texas (2007/1926) de Conrado Espinoza pertenece a la corriente de la literatura de migración mexicana posrevolucionaria, caracterizada por un realismo social que denuncia el racismo y la explotación de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos. Sin embargo, más allá de su función testimonial, la novela se sostiene sobre fuertes sentimientos nacionalistas, como lo destaca Pluecker (2007), quien observa que el narrador condena al migrante que decide permanecer en el extranjero, pues ve en ello una pérdida de dignidad y una traición a la patria. Esta postura se comprende mejor a la luz del propio exilio de Espinoza, que le confirió una mirada nostálgica y crítica: el desplazamiento físico reforzó su visión de México como el verdadero horizonte moral y cultural, tal como lo han señalado Flores (2008) y Reyes Zaga (2019), que, aunque la obra denuncia la explotación de los migrantes, mantiene una concepción de México como hogar moral y cultural al que se debe regresar, lo que distingue su nacionalismo de los discursos políticos de la época.

Este enfoque histórico y social sobre la experiencia migratoria encuentra continuidad y transformación en la obra de la literatura chicana contemporánea, donde autores como Sandra Cisneros retoman la migración como eje narrativo, pero centrando la atención en la construcción de identidad, la memoria cultural y las tensiones entre herencia mexicana y vida en Estados Unidos.

Sandra Cisneros es considerada una de las principales representantes de la novelística chicana, que refleja en sus obras la compleja interrelación entre la cultura mexicana y la estadounidense, y entre las lenguas que definen y a la vez fragmentan la experiencia de los chicanos. La discontinuidad que se observa en sus relatos es una fortaleza que da voz a la diversidad de perspectivas que componen la historia de un pueblo que, sin abandonar sus raíces, navega, no exenta del dolor, entre dos mundos.

La novela a través del uso tiempo diegético, sigue las historias de la mayoría de edad de Soledad Reyes; su hijo, Inocencio Reyes, y su nieta, Celaya “Lala” Reyes. La narración transcurre en el período en que la familia se muda de la ciudad de Chicago a Ciudad de México. Uno de los elementos culturales clave en la novela es la relación entre la protagonista, la familia y sus raíces mexicanas. Cisneros usa la narración de la abuela para mostrar cómo la tradición y la memoria cultural se transmiten a través de generaciones. La abuela es el centro de la vida, controla, cocina, dirige. En su diálogo expresa: “Las mujeres van y vienen, pero madre sólo hay una” (Cisneros, 2002/2003, p. 11). Esta cita subraya cómo la transmisión de la identidad cultural se preserva en la oralidad y en las historias contadas de generación en generación y prevalencia del rol de las mujeres.

En cuanto al tiempo diegético, Cisneros juega con la temporalidad no lineal, lo que permite que los recuerdos y las experiencias pasadas de la familia se entrelacen con el presente de la protagonista. Este enfoque permite una comprensión más profunda del pasado, su influencia sobre el presente y la manera en que la migración configura la percepción del tiempo. Un ejemplo de esto es cuando la narradora reflexiona sobre los cambios generacionales y cómo el tiempo parece disolverse en la narrativa: “A veces me pregunto si el tiempo es una línea o un círculo, si mis recuerdos de la niñez realmente ocurrieron o si los inventé” (Cisneros, 2002/2003, p. 112).

La obra aborda temas como la memoria, la herencia mexicanoamericana, la fuerza femenina, la búsqueda de un hogar en espacios que se entrelazan en el contexto de las fronteras nacionales, y el tema de la identidad analizado por Paz y Fuentes.

Paz (1950/1990) muestra que la identidad en América Latina se construye a partir de la conquista, el mestizaje y los procesos históricos desde el siglo XIX, y afirma que “El mexicano no quiere ser indio ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Y no se afirma como mestizo sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza de sí mismo” (p. 45), evidenciando las tensiones culturales en la formación de la identidad nacional. Fuentes, en cambio, amplía este análisis al contexto latinoamericano, mostrando cómo estos procesos históricos y culturales configuran identidades regionales diversas.

En este contexto, es importante destacar que el término “chicano” alude a las personas de origen mexicano cuyas vivencias están profundamente atravesadas por su inserción en la sociedad estadounidense. Aunque su origen es motivo de debate, históricamente fue empleado de manera peyorativa para referirse a los mexicanos establecidos en Estados Unidos. No obstante, a partir de la década de los 60, el Movimiento Chicano —de carácter sociopolítico— lo resignificó, transformándolo en un símbolo de identidad, resistencia y orgullo cultural. Desde entonces, se convirtió en una palabra que expresa el orgullo de las personas de ascendencia mexicana que viven en Estados Unidos por su herencia cultural (Eysturoy y Gurpegui, 1990, p. 49). Anzaldúa (1987) establece que las identidades chicanas se anclan en territorios *borderlands*, espacios donde al menos dos culturas se enfrentan. Los chicanos habitan este tercer espacio, en el cual reciben la influencia de dos lenguas principales,

reciben constantemente la influencia del español mexicano y sufren la impresión anglofona que intenta borrar su lengua. Esta tensión articula una identidad híbrida que desafía las categorías nacionales que exige reconocer el valor de las variedades fronterizas del español: “On one side of us, we are constantly exposed to the Spanish of the Mexicans; on the other side we hear the 'Anglos' incessant clamouring. (Anzaldúa, 1987, p. 62)

Cisneros en su obra describe aspectos culturales como la identidad del mexicano, la importancia de la casa y de la familia, el rebozo que da el nombre a la novela y las características presentadas en la Figura 2 en cuanto a cultura: mexicanidad, migrantes códigos lingüísticos, rol de la madre, presencia de iconos en la sociedad mexicana, importancia del rebozo.

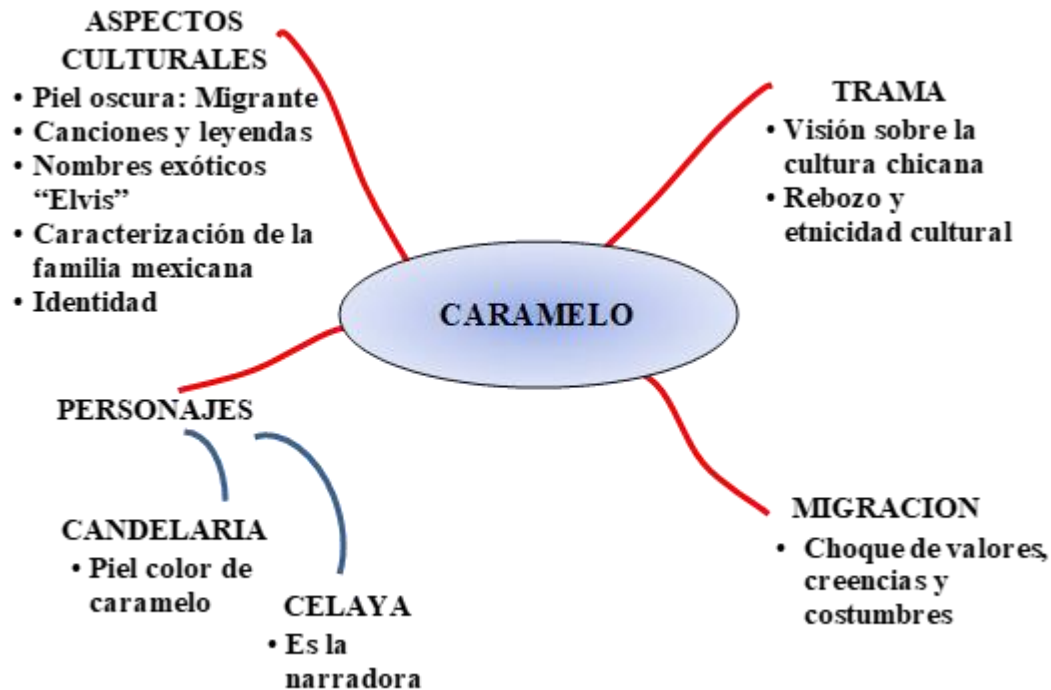


Figura 2. Aspectos resaltantes en el texto “Caramelo”.

Los rasgos mestizos de Lala dan origen a este hermoso párrafo que intentan definir la identidad y diversidad cultural del mexicano, es decir, la *mexicanidad*:

Están los mexicanos de ojos verdes. Los mexicanos rubios y ricos. Los mexicanos con la cara de un jeque árabe. Los mexicanos judíos. Los mexicanos patones como alemanes. Los mexicanos franceses que se quedaron. Los mexicanos chaparritos y compactos. Los mexicanos tan altos como los saguaros del desierto. Los mexicanos mediterráneos. Los mexicanos con cejas tunecinas. Los mexicanos negritos de las dos costas. Los mexicanos chinos. Los mexicanos pelirrojos, pecosos, de pelo rizado. Los mexicanos de labios de jaguar. Los mexicanos zapotecas tan anchos como el árbol de Tula. Los mexicanos libaneses...—Mira, no sé a qué te refieres cuando dices que no parezco mexicana. Soy mexicana. A pesar de que nací del lado estadounidense de la frontera. (Cisneros, 2002/2003, p. 427)

Otro aspecto que destaca en la narrativa es la representación de la figura materna, aunque el personaje de la madre es recurrente cuando se trata de una novela familiar mexicana o chicana. En esta y muchas otras obras, a pesar de que el padre detenta la autoridad del clan y es el proveedor económico —la mujer no debe bajo ningún concepto llevar a cabo labores remuneradas—, la madre es la administradora y la verdadera comandante del hogar. Sus hijos varones le rinden culto, ella les garantiza la comodidad y el confort. Sus hijas mujeres le temen, porque ella también cuida de que se mantengan enclaustradas hasta el matrimonio.

Cisneros presenta el rebozo como un medio de comunicación no verbal que les permite a las mujeres expresar sentimientos y deseos sin necesidad de hablar. Este lenguaje visual y gestual es tanto poético como subversivo, pues les da a las mujeres la posibilidad de transmitir mensajes amorosos o eróticos de manera secreta, desafiando las normas impuestas por la sociedad patriarcal. El *rebozo* es una tradición cultural mexicana; en diferentes momentos de la novela se hace referencia a la urdimbre como una forma de enlazar las historias:

Auténtico, tendrás que encontrar a una familia que esté dispuesta a desprenderse de uno. Alguna viejita que necesite los centavos, alguien que esté pasando por una mala racha. No, los REBOZOS famosos de mi pueblo ya no los encuentras. Ve y busca aquí en la capital. Busca en el campo. Pregunta y ve si miento. Vas a regresar con puros rebozos de los que venden en el mercado. Hechos en fábrica. Rebozos que parecen como si alguien los hubiera hecho con las patas. ¡Y ni siquiera de seda artificial! De eso puedes estar seguro. Mira, mientras más trabajo tenga el fleco, más caro cuesta. Como este que traigo puesto, cuenta cuántas hileras de trenzado... Nomás cuenta. ¡iii¿Este?!!! Ya te lo dije. No está a la venta. Ni que Dios lo mande. No mientras viva. Ni me preguntes. (Cisneros, 2002/2003, pp. 118-123)

A lo largo de la novela notamos los diversos lenguajes del habla-rebozo, cada color, cada forma de su tejido y diseño poseerá un significado. Esta tradición, al igual que el *spanglish*, lenguaje mixto del español y el inglés, refleja las tensiones culturales y los desafíos de adaptación que enfrenta la comunidad chicana, especialmente en el contexto de la migración y la búsqueda de identidad en una sociedad ajena. Así, tanto el rebozo como los códigos lingüísticos de la novela reflejan la intersección de lo cultural, lo personal y lo social, para mostrar cómo las mujeres luchan por encontrar su voz en un mundo que, si bien está lleno de limitaciones, también muestra posibilidades de resistencia y expresión.

En ese marco, una de las cosas que resulta interesante destacar es que el rebozo de Soledad heredado de su madre Guillermina es un rebozo inconcluso, por lo tanto, la abuela de Celaya nunca aprende del todo esta lengua:

Su madre murió y la dejó sin lenguaje de los nudos y los rosetones, de la seda y la artísela, del algodón y de los secretos teñidos de los mengikat⁵. No había una madre que tomara sus manos y las pasara por una piel de víbora seca para que sus dedos recordaran el diseño de diamantes. (Cisneros, 2002/2003, p. 121)

Esta equivalencia entre el *rebozo* y los *códigos lingüísticos* en la literatura chicana se aprecian en el capítulo “Espic espanisch” (Cisneros, 2002/2003, p. 255), donde el binomio español/inglés simboliza la perspectiva del migrante, de una voz marginada que experimente una serie de dificultades para la comprensión del inglés. Son numerosas las alusiones a las limitaciones que vive la generación que emigró a Estados Unidos para adaptarse a la lengua.

El viejo proverbio tenía razón. El español era el idioma para hablar con Dios y el inglés el idioma para hablar con los perros. Pero papá trabajaba para los perros y si ladraban él tenía que saber cómo contestar a los ladridos. Papá mandó pedir el curso inglés, sin Stress para estudiar en casa. Practicaba cuando hablaba con su jefe: “Gud morning, ser”; o al conocer a una mujer: “Jáu du iú du?” Si le preguntaban cómo le iba con sus clases de inglés “Beri güel, zenc iú”. (Cisneros, 2002/2003, p. 255)

Esta lógica de transmisión parcial se reproduce en el plano lingüístico: como ocurre con el aprendizaje del rebozo, las generaciones posteriores heredan una lengua incompleta y, en la segunda y tercera generación de la familia Reyes, el español se va diluyendo.

Este análisis de la narrativa de Sandra Cisneros confirma una vez más que es difícil hablar de una literatura chicana homogénea, lejos del ideal de los años sesenta, de un supuesto nacionalismo

⁵ Mengikat es un tejido tradicional que se fabrica con la técnica milenaria ikat, originaria de Indonesia. El término deriva del malayo mengikat (atar, ligar, anudar o envolver), refiriéndose a los nudos que se hacen para evitar la entrada del tinte en partes de los hilos. Cada “nudo”, tramado, representa una letra, una palabra con lo cual se transmiten conocimientos, normas de la vida.

chicano basado en el mito fundador de Aztlán. Hoy en día, los estudiosos de la cultura chicana coinciden en que esta refleja “realidades culturales heterogéneas de los chicanos, de historias discontinuas y de múltiples subjetividades” (Pons, 2003, p. 84). Esto es, sin duda, el caso de Sandra Cisneros, una autora en cuya obra se manifiesta la discontinuidad de la historia, contada desde múltiples perspectivas. Esta diversidad la vemos sobre todo en la colección de cuentos *Woman Hollering Creek*, donde hay muchos personajes con visiones distintas, como las brujas de “Eyes of Zapata”.

En el fondo, *Caramelo* refleja las costumbres y dichos mexicanos. Valenzuela⁶, expresa “el hecho de ser mexicana originaria de Ciudad de México, así como habitante de la frontera con Estados Unidos, pude comprender mejor el mundo que Cisneros describe en la novela, mundo que ambas compartimos” (Valenzuela en Cisneros, 2002/2003, p. 540).

En esta novela, la historia y la identidad son un constante vaivén entre lo que se hereda y lo que se construye, con base en Derrida (1967/1971), quien sostiene que la identidad migrante no puede comprenderse como una totalidad cerrada ni como una simple suma de tradiciones culturales. En ambas narrativas, el desplazamiento —geográfico, lingüístico y simbólico— desestabiliza las nociones de origen y pertenencia, revelando que toda identidad es, en última instancia, diferida y suplementaria. La relación entre Nacib y Gabriela, así como la reconstrucción memorial de Celaya Reyes, muestran que la hibridez cultural y lingüística no constituyen una pérdida sino una posibilidad de reescritura del yo y de la comunidad. De este modo, la literatura de Amado y Cisneros se configura como un espacio de *différance*, donde la migración se traduce en una forma de escritura que reinscribe la ausencia, el deseo y la reconstrucción simbólica de la memoria colectiva.

Sandra Cisneros refleja en sus obras la compleja interrelación entre la cultura mexicana y la estadounidense, y entre las lenguas que definen y a la vez fragmentan la experiencia de los chicanos. La discontinuidad que se observa en sus relatos no es una debilidad, sino una fuerza que da voz a la diversidad de perspectivas que componen la historia de un pueblo que, sin abandonar sus raíces, navega, no exenta del dolor, entre dos mundos.

6. Conclusiones

El presente trabajo se distingue de estudios anteriores en varios aspectos, ya que propone un diálogo comparativo e interdisciplinario en las novelas escogidas para el corpus, mientras que la mayoría de los análisis se enfocan en una sola obra o autor. El análisis desveló cómo las tradiciones, símbolos y narrativas familiares se negocian y transforman en cada contexto migratorio, ofreciendo una perspectiva más completa de la literatura latinoamericana y chicana a través del análisis de la identidad, memoria cultural y emancipación femenina, destacando cómo los sujetos migrantes negocian su pertenencia y libertad en contextos históricos, geográficos y culturales diversos.

Las obras analizadas permiten la comprensión del fenómeno de la migración y la cultura dentro de la literatura escrita en dos contextos nacionales diferentes. Las divergencias de posturas entre Amado y Cisneros dieron origen a este trabajo. A pesar de la distancia geográfica e histórica que separa los dos textos, *Gabriela, Clavo y canela* y *Caramelo*, reflejan significados comunes sobre hechos que evidencian el compromiso social de la literatura, lo que confirma la visión de Jorge

⁶ Lilita Valenzuela es la traductora de la obra de Cisneros. Esta cita es tomada del apartado denominado en la obra como “NOTA A LA TRADUCCIÓN: EL REVÉS DEL BORDADO”.

Amado ante los procesos históricos, económicos y sociales, recreados en su ficción. En la novela analizada, se evidencia cómo interpreta los cambios que experimentó la ciudad brasileña de Ilhéus por la presencia del cacao, transformaciones que implicaron, entre muchas otras cosas, la integración de una importante corriente migratoria de la que era parte Nacib.

La novela *Gabriela, clavo y canela*, de Jorge Amado, presenta a Nacib Saad como un inmigrante árabe que, pese a las rígidas normas culturales de su comunidad, se siente atraído por la vitalidad de la cultura brasileña, encarnada en la figura femenina de Gabriela. La relación entre ambos personajes simboliza la tensión entre las tradiciones árabe-musulmanas y el contexto cultural del Brasil nordestino, al tiempo que refleja un proceso de adaptación, mestizaje y transformación identitaria que caracteriza la experiencia migratoria en la obra.

En *Gabriela, Clavo y canela*, se ve cómo el protagonista, en su condición de inmigrante árabe, actúa e interactúa con naturalidad, sin parecer sufrir el exilio o sentirse dividido entre dos mundos, sin evocar recuerdos de la infancia en tierras lejanas, ni intenta rescatar lo que quedó atrás para no perderse en el nuevo mundo. Este personaje escapa a la regla idealizadora de los migrantes, aspecto común en la literatura del siglo XXI, quienes suelen intentar regresar a sus orígenes o su patria, siguiendo el mito del origen perdido e imposible arraigo. En el contexto del siglo XX, se muestra cómo los migrantes hicieron esfuerzos por aprender el idioma y eso bastó para conseguir una inserción exitosa. Mientras Nacib logra integrarse a la comunidad a través del dominio del portugués, lengua dominante en el entorno de Ilhéus.

La violencia y las tensiones sociales no se describen de manera explícita, sino que se manifiestan simbólicamente a través de la confrontación entre civilización y barbarie, ejemplificada en los coroneles y las matanzas de mujeres infieles. Por su parte, *Gabriela* pone el acento en la transformación social y económica del sertão,⁷ articulando la sensualidad como un motor de cambio en la dinámica comunitaria. Así, ambas novelas permiten comprender cómo la narrativa puede capturar la interacción entre tradición y modernidad, al tiempo que refleja las complejas relaciones entre lengua, cultura, género e identidad en contextos socioculturales específicos.

En este contexto, las obras analizadas abordan un debate filosófico sobre la desigualdad estructural, el desigual reparto de la riqueza y de las condiciones ambientales, que según Velasco Arroyo (2023) “encuentra en las migraciones una vía de escape, aunque sea parcial” (p. 9). La migración trasciende el desplazamiento físico y se configura como un proceso simbólico de transformación personal. El sujeto migrante redefine su pertenencia, memoria y arraigo, generando una identidad en constante construcción.

El personaje de Celaya es un reflejo de la mujer latinoamericana en dos posturas: la tradicionalista cuyos principios arraigados se conservan fehacientemente, mostrada a través de la abuela; y la desafiante, postura desde la cual la mujer lucha en búsqueda de su propia libertad, en un sistema donde pocos elementos la favorecen, donde no queda sino nadar contra corriente en búsqueda de un nuevo destino y una historia diferente, donde su voz sea escuchada y respetada sin menoscabo del género.

El análisis comparativo de *Caramelo* y *Gabriela, clavo y canela* permite reconocer cómo ambas obras abordan la migración, la construcción de identidad y la emancipación femenina desde perspectivas culturales distintas. Amado contribuye a la difusión de la *brasilidad*, mientras que Cisneros fortalece la comprensión de la literatura chicana. Las protagonistas ejercen autonomía y

⁷ Zona poco poblada y muy árida del norte de Brasil.

negocian su identidad, evidenciando que la literatura funciona como vehículo de preservación cultural y empoderamiento individual.

La integración de tradiciones, símbolos y narrativas familiares en ambos textos muestra que los procesos migratorios no solo transforman a los sujetos, sino que enriquecen las sociedades receptoras. Las diferencias en tradiciones, momentos históricos y contextos migratorios —el proceso de identidad de Nacib en Ilhéus frente a frente a la migración mexicano-estadounidense— permiten comprender cómo la literatura refleja de manera específica la experiencia migrante, mientras aborda temas universales como la memoria, la identidad y la emancipación femenina.

En *Caramelo*, Sandra Cisneros articula una poética de la memoria cultural mediante la integración de elementos tradicionales y populares —el rebozo, las fiestas nacionales, la devoción a la Virgen de Guadalupe, las canciones y referentes mediáticos como Elvis Presley— que configuran un espacio de identidad híbrida. A través de estos signos, la autora construye una narrativa donde la herencia mexicana se preserva y resignifica en el contexto migratorio. La intersección entre lo doméstico, lo religioso y lo mediático permite comprender la obra como un tejido simbólico que une generaciones y territorios, reafirmando la continuidad cultural de una comunidad que se rehace entre la nostalgia y la palabra.

Celaya enfrenta la fragmentación lingüística del *spanglish*. Este contraste evidencia la doble función del lenguaje: como puente que facilita la integración cultural o como frontera que acentúa la diferencia y el desarraigo.

En las narrativas de Amado y Cisneros, se revela cómo la literatura forma una reconfiguración estética de las realidades sociales y culturales y ofrece una reflexión crítica sobre los procesos de integración y desarraigo que enfrenta el migrante. En un mundo donde las fronteras, tanto físicas como simbólicas, continúan desdibujándose, estas obras invitan a repensar la migración no como una simple transición de un lugar a otro, sino como un proceso complejo que reconfigura identidades, lenguajes y visiones del mundo o, lo que es lo mismo, que acerca, reconfigura y atraviesa la cultura.

La literatura se convierte en un espacio donde los migrantes no solo encuentran un refugio temporal, sino también una voz que resuena a través de las múltiples experiencias, tal como lo plantea Briones (2022), sobre la enseñanza que aporta el arte, el cine y en especial la literatura para la comprensión de la migración desde una perspectiva intercultural y multivariable.

El estudio logra sus objetivos al demostrar cómo los relatos literarios mexicanos han evolucionado desde la construcción de un nacionalismo identitario hacia narrativas que privilegian la pluralidad cultural, la memoria familiar y la experiencia migratoria, evidenciando que la identidad cultural se entiende mejor como un proceso interpretativo en constante transformación, mediado por la historia, la literatura y la memoria colectiva.

En cuanto al rol de la mujer, se percibe los significados de los personajes Gabriela y Celaya y la construcción de su identidad en entornos distintos, en lugar de presentarlas solo como sujetos pasivos; en el último personaje, el análisis es coincidente con los hallazgos de Fernández (2016). Gabriela y Celaya encarnan la emancipación femenina en contextos patriarcales. Su experiencia vincula la migración con la búsqueda de libertad, autonomía y reconstrucción del yo, destacando la dimensión de género en los procesos identitarios.

Las obras *Gabriela, Clavo y canela* de Jorge Amado y *Caramelo* de Sandra Cisneros ofrecen una visión profunda y compleja de la migración, la identidad y la emancipación femenina en contextos socioculturales distintos. A través de una lectura hermenéutica y genealógica, se puede

apreciar cómo ambas novelas exploran las tensiones entre tradición y modernidad, arraigo y desarraigo, y símbolos relacionados con el erotismo y la libertad se convierten en vehículos de transformación personal y colectiva.

Desde un enfoque genealógico, ambas obras muestran cómo las identidades migrantes se construyen a través de la interacción entre la historia personal y colectiva. En *Gabriela, Clavo y canela*, la presencia de Nacib Saad refleja cómo las migraciones árabes han influido en la configuración de la sociedad brasileña, mientras que en *Caramelo*, la figura de la abuela y el uso del *spanglish* ilustran la transmisión intergeneracional de tradiciones y valores en la comunidad chicana. Estas narrativas evidencian que la identidad no es estática, sino un proceso dinámico que se negocia constantemente en el cruce de diversas influencias culturales.

Lala tiene que atravesar una crisis terrible respecto a su identidad. Su lengua nativa es el inglés, pero a diferencia de lo que ocurre en la obra de Amado, el idioma no garantiza la integración. Entonces la protagonista se dirige a la autopista que funciona como una metáfora de las conexiones entre diversos elementos que componen su identidad; ahí escucha una voz que pronuncia su nombre, no sus apodos, sino su nombre completo, ella se reafirma entonces, como individualidad, en esa intersección: “Sigo siendo yo. Sigo siendo Celaya. Sigo viva” (Cisneros, 2002/2003, p. 433). En esta obra no se habla de una integración, sino de un proceso de anagnórisis, una toma de conciencia de que ella goza de una identidad híbrida. Celaya no puede ignorar la importancia de la cultura mexicana en su vida, tal como lo refleja el rebozo que heredó de su abuela, pero tampoco puede zafarse de su identidad estadounidense.

En conclusión, *Gabriela, Clavo y canela* y *Caramelo* coinciden en su interés por la memoria histórica y la construcción de la identidad cultural a través de la oralidad, la sensualidad y las tradiciones locales, aunque lo hacen desde perspectivas interpretativas diferenciadas. En *Caramelo*, las festividades, la música popular y símbolos como el rebozo articulan la vida cotidiana y consolidan la identidad colectiva, mientras que la hibridez lingüística, el papel de la mujer como transmisora de la memoria familiar y la figura de la abuela gruñona se erigen como referentes que son recurrentes en la literatura hispanoamericana.

Bibliografía

- Amado, J. (1937). *Capitanes de la arena*. Editorial Lozada.
- Amado, J. (1958). *Gabriela, clavo y canela*. Editorial Alianza.
- Anzaldúa, G. (1987). How to Tame a Wild Tongue. En *Borderlands/La Frontera: The new mestiza*. Aunt Lute Books.
- Avtar, B. (1996). *Cartographies of diaspora*. Contesting identities, Routledge.
- Balibar, É. (1992). *Les frontières de la démocratie* (Vol. 51). La Découverte.
- Bhabha, H. K. (1994). *The Location of Culture*. Routledge.
- Bonilla, A. (2015). *Identidad, intersubjetividad e interculturalidad en el mundo de la vida urbana neocolonial* [XI Jornadas de Fenomenología y Hermenéutica]. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://textos.pucp.edu.pe/pdf/4629.pdf>

- Briones, L. (2022). *El papel de las representaciones culturales sobre la migración: Un espacio para explorar el cambio social* [X Congreso de Migraciones]. Madrid, España. https://www.inclusion.gob.es/documents/3976301/4300907/XCongreso-Migraciones_accesible.pdf
- Canclini, N. G. (2001). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (2a ed.). Paidós.
- Cisneros, S. (2003). *Caramelo o puro cuento* (Trad. L. Valenzuela). Penguin Random House. (Obra original publicada en 2002)
- Derrida, J. (1971). *De la Gramatología* (Trad. O. del Barco y C. Caretti). Editores Siglo XXI. (Obra original publicada en 1967)
- Edwards, D. y Potter, J. (1992). *Discursive psychology*. Sage.
- Espinoza, C. (2007). *El sol de Texas* (Trad. E. Cash). Arte Público Press. (Obra original publicada en 1926)
- [Eysturoy, A.](#) y [Gurpegui, J.](#) (1990), Chicano literature: Introduction and bibliography. *American Studies International*, 28(1), 48-82. <https://www.jstor.org/stable/>
- Flores, L. (2008). *Literatura mexicana y chicana: encuentros y desencuentros*. University of New Mexico Press.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.
- Freyre, G. (1933). *Casa-Grande y Senzala: Formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*. Maia y Schmidt.
- Fuentes, C. (2025). *Terra Nostra* (edición corregida). Seix Barral. (Obra original publicada en 1975)
- Fuentes, C. (1995). *La frontera de cristal*. Alfaguara.
- García, M. A. (2008). La influencia de la cultura y las identidades en las relaciones interculturales. *Kairos: Revista de temas sociales*, (22). <https://revistakairos.org/la-influencia-de-la-cultura-y-las-identidades-en-las-relaciones-interculturales/>
- Guzmán Rubio, F. (2023, 1 de septiembre). *Un mapa de la literatura latinoamericana del siglo XXI*. Letras Libres. <https://letraslibres.com/literatura/federico-guzman-rubio-mapa-literatura-latinoamericana-siglo-xxi/>
- Hall, S. y du Gay, P. (Comps.). (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu Editores.
- Fernández, M. T. (2017). *La imagen de mujer en Caramelo o Puro cuento de Sandra Cisneros*. *Entreletras*, 2(2), 25-28. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Recuperado de <https://revistas.upel.edu.ve/index.php/entreletras/article/view/874>
- Kanellos, N. (2011). *Hispanic immigrant literature: El sueño del reto*. University of Texas Press.
- Kristeva, J. (1991). *Étrangers à nous-mêmes*. Fayard.

- Lee, N. H. (2020). A busca de 'brasilidade' inacabada em Doña Flor e Seus Dois Maridos por Jorge Amado: para além de mestiçagem e dualismo. *Revista de Literatura, História e Memória*, 16(27), 278-294.
- Pardo Bazán, E. (1897). *La leyenda negra y la leyenda dorada*. Librería de Victoriano Suárez.
- Paz, O. (1990). *El laberinto de la soledad: Edición conmemorativa*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1950).
- Pluecker, J. (2007). Introduction. In *El sol de Texas / Under the Texas Sun* (pp. V-VIII). Arte Público Press.
- Pons, M. C. (2003). Cultural myths and Chicana literature: A field in dispute. En S. Hart y R. Young (Eds.), *Contemporary Latin American cultural studies* (pp. 76-87). Arnold Publishers.
- Remak, H. H. (1961). *La literatura comparada: Definición y función*. Gredos.
- Reyes Zaga, H. A. (2019). Cartografías literarias: Anotaciones a propósito de la novela de migración mexicana. *Literatura Mexicana*, 30(1), 141-170. <https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.30.1.2019.1162>
- Ricoeur, P. (1986). *Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II* (2ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Samamé, M. O. (2008). Ruptura, continuidad en el personaje Nacib de la novela Gabriela, clavo y canela, de Jorge Amado. *Nueva Revista del Pacífico*, 53, 169-180. <https://doi.org/10.4000/amerika.4981>
- Scott, B. (2023). The Literature of Cacao: Jorge Amado's Gabriela, Clove and Cinnamon. *Ariel: A Review of International English Literature*, 54(3-4), 127-155. <https://muse.jhu.edu/pub/1/article/905712/pdf>
- Turner, V. (1969). *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Aldine.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida: Ciencia humana para una pedagogía de la acción y de la sensibilidad*. Idea Books.
- Velasco Arroyo, J. C. (2023). Abrir o cerrar, un dilema filosófico-moral. *Filosofía y co*, (4), 6-9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8858779>
- White, P. (1995). *Writing across worlds: Literature and migration*. Routledge.